



El Gobierno combatirá el exceso de títulos

En cinco años, se han creado más de 3.000 nuevos posgrados y Educación quiere poner orden en el cajón de sastre en que se han convertido. Los meros cursos de reciclaje perderán la oficialidad, pero deberán acreditar un nivel mínimo

JUANJO BECERRA

En el curso 2004-2005 no existía en España el máster como título oficial. Un año después, el nuevo escalón se convertía en carta de presentación del Proceso de Bolonia en nuestro país. La

fórmula causó furor inmediatamente. Al curso siguiente ya se impartían 829 posgrados oficiales para un total de 16.639 estudiantes.

Pero la explosión real estaba aún por llegar, de la mano de la crisis económica. La vertiginosa escalada del número de parados en busca de reci-

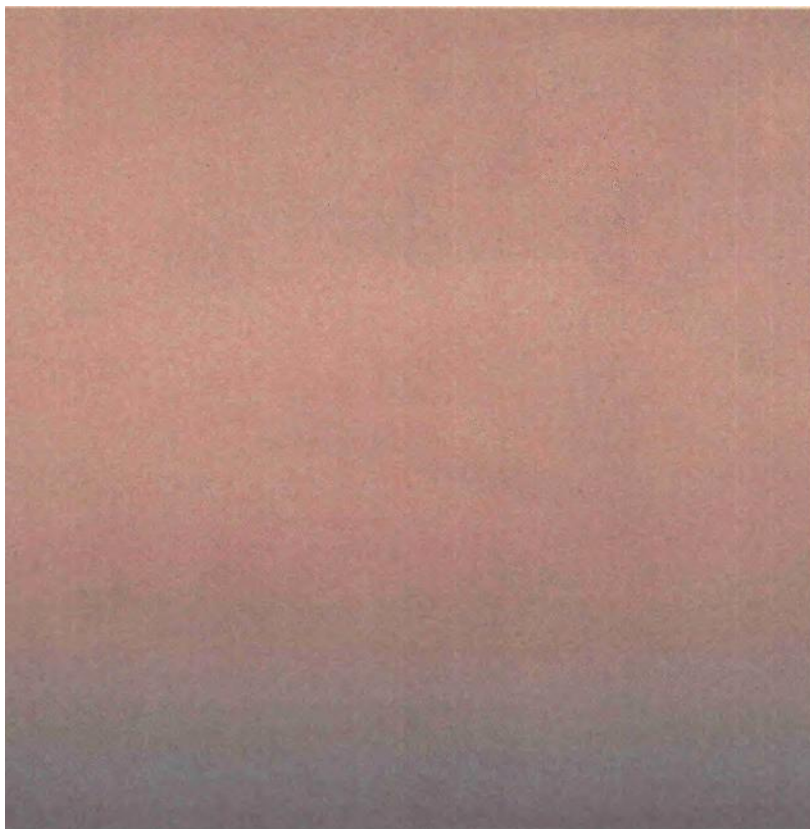
claje animó al Gobierno a inyectar 70 millones para pagarle el máster a los desempleados de entre 25 y 40 años con algún título universitario. Creció la demanda, creció la oferta.

De cara al curso que viene, el Ministerio de Educación contabiliza más de 3.089 másteres para una oferta de

grados que apenas supera los 2.387, unas cifras que considera excesivas. «Esa no es la relación europea», reconocía Màrius Rubiralta, secretario general de Universidades, en una entrevista concedida recientemente al suplemento CAMPUS. «Son unas cifras sorprendentes, porque el número de

másters es superior al que nos hubiera gustado, lo que nos ha obligado a impulsar una política de búsqueda de la calidad más allá del cumplimiento de la norma mínima», añadía.

La primera iniciativa que se va a poner en práctica tiene que ver con la creación de una mención de calidad



(ver apoyo) para discernir los másters excelentes de los mediocres y que los estudiantes tengan más información sobre la carta a la que quieren jugarse su futuro profesional. «No se debería haber hecho una oferta horizontal y uniforme. El real decreto

permite a las universidades apostar por la diferenciación, pero al final todas han optado por el mismo esquema», lamenta Màrius Rubiralta.

La segunda tiene que ver con la creación de un nuevo tipo de másters no oficiales en la línea de los títulos propios que ya se impartían an-

El secretario general de Universidades, Màrius Rubiralta, reconoce que tener 3.089 másters y 2.387 grados «no es la relación europea»

tes de la era Bolonia. «Hace unos días hemos presentado un informe sobre lo que deben ser las actividades de formación continua en las universidades para introducir fórmulas de másters propios, porque entendemos que no van dirigidas al grupo de estudiantes habitual, sino a gente de

El secretario general de Universidades, Màrius Rubiralta. / ANTONIO XOUBANOVA

más edad que busca reciclaje, y es en este tipo de másters en el que se da un mayor exceso de oferta», comenta Rubiralta.

Por lo tanto, serán estos cursos de reciclaje con pretensiones los que mejor encajen en la nueva etiqueta: «Lo que queremos es no mezclar y que se diferencien bien estos másters con una acción más corta y que están relacionados con situaciones de crisis en las que un sector emergente demanda reciclaje».

La diferencia con los antiguos títulos propios es que «aquéllos podían ser cualquier cosa, mientras que ahora sólo podrán ser másters propios los que tengan la misma duración en créditos y un cierto nivel de calidad, aunque después presenten una mayor variabilidad en sus programas docentes», argumenta el segundo máximo responsable nacional en lo que se refiere a política universitaria.

Aunque Rubiralta se refiere a este nuevo tipo de posgrado con el nombre de máster propio, todavía no está claro que vaya a ser esa su denominación definitiva. «Hay una propuesta en el documento que se va a debatir, pero en principio se distinguiría entre másters propios y másters oficiales», plantea.

En todo caso, aunque se pongan sobre la mesa este tipo de medidas correctoras, al secretario general no le desvelan excesivamente las consecuencias que pueda tener el desequilibrio que se da en la actualidad: «Nos preocupa, aunque no es tan negativo, porque se va a ir resolviendo con la progresiva agregación de másters y universidades». Simplemente, la falta de demanda hará estallar estas pompas de jabón, más relacionadas «con la actividad de los grupos de investigación que con la demanda social».